

CELEBRACION COMUNITARIA DE LA INMACULADA



“EL EVANGELIO DE MARÍA”

En este rato de oración queremos recoger "el Evangelio de María," en sus cinco palabras . A la vez que la contemplamos vemos el paralelismo que hay entre nuestra vocación personal y comunitaria y la vocación de María, como nos señalan nuestras Constituciones. Descubrimos así que la comunidad es don y tarea.

PRIMERA PALABRA: " EL FIAT DE LA ENCARNACIÓN "(Lc. 1, 48)

La vocación de María empezó siendo un DON que Ella acogió con un "Sí".

Ser Comunidad es antes que nada una vocación Y POR TANTO UN DON. “Hemos sido convocadas a vivir en Comunidad". Pero sabemos que "este tesoro lo llevamos en vasijas de barro".

La Comunidad es frágil y se puede romper, por eso es necesario que se recree continuamente con la Gracia y necesita de nuestra atención y cuidado.

En este Misterio revivamos con gozo el SER COMUNIDAD como un DON y demos el "Sí" a la comunidad, a la vez que pedimos a María "que nos invita a congregarnos en el Nombre de Jesús que confirme y estimule nuestras comunidades”.



Presentamos el "signo de la fragilidad de la Comunidad: la vasija y oramo

SEGUNDA PALABRA: " EL GRACIAS DE MARÍA EN LA VISITA A ISABEL" (Lc.2)

¡La segunda palabra de María es el MAGNIFICAT: Gracias!
Es también la segunda palabra que debemos a la Comunidad: Gracias
¿Cuántas veces hemos dado a Dios gracias por nuestra Comunidad? Y sin embargo, es en Comunidad donde recibimos toda la Gracia de Dios "Es en Comunidad donde experimentamos

el amor del Padre,...donde hacemos nuestro encuentro con Jesucristo. En Comunidad recibimos el don de la Palabra y la Eucaristía, el don del perdón y el amor, el don de la hermana...

Damos gracias por cada hermana y por la Comunidad con nuestro Magnificat a la vez que depositamos tres flores, recogiendo el DON de la Comunidad aquí reunidas hoy...

Pedimos a María que sepamos vivir nuestra Vida comunitaria como un don," que la imitemos en las virtudes de pureza, caridad fraterna, sencillez, alegría, entrega...contemplación para secundar en todo momento la voluntad de Dios".

(Lo rezamos en actitud de contemplación, en silencio)

TERCERA PALABRA: ¿POR QUÉ HAS HECHO ESO? (Lc. 2, 41-49)

Es la tercera palabra de María que aparece en el Evangelio, ante el dolor de la pérdida de su Hijo en el Templo.

El por qué...los por qué de la vida... ¡Cuántos por qué dirigimos también nosotras a Dios! ¿Por qué...? ¿Por qué...?

María tampoco entendía y al final de la vida de su Hijo - que fue para Ella un continuo por qué - tuvo que escuchar de sus labios Padre ¿por qué me has abandonado? Y Ella lo repetiría en su corazón...

La Vida comunitaria lleva muchos porqués, lleva mucho de Cruz, todas lo sabemos por experiencia...

En esta Cruz que dejamos a los pies de María, depositamos nuestro por qué para que Ella lo transforme en aceptación y perdón; a la vez que le pedimos que nos ayude a vivir la Comunidad como TAREA, "enseñándonos a traducir, en gestos humanos, la caridad que llevamos en el corazón".

CUARTA PALABRA: HACED LO QUE EL OS DIGA (Jn. 2)



Es la última palabra expresa de María en el Evangelio. Y es como su Testamento hecho mandato. Nos acerca ya el mandamiento Nuevo de Jesús, que sabemos lo que nos dice.

También en Comunidad hay muchos mandatos y servicios...pero todos se reducen a uno, al mandato de Jesús: "Amaos como Yo os he amado". Y " el amor es comprensivo, es servicial, no tiene envidia, no lleva cuenta del mal,...todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta..." (1 Cor. 13, 4-8) ¿No son estas actitudes básicas del vivir cotidiano en Comunidad?

En estas manos - signos del SERVICIO - depositamos en las manos de María, el nombre de cada una de las personas que formamos esta Comunidad y le pedimos que, como Ella en Caná, sepamos permanecer atentas y disponibles hasta los últimos detalles, para contribuir así a la armonía de la vida comunitaria.

Lo rezamos contemplando en silencio

QUINTA PALABRA: EL SILENCIO DE MARÍA

De Ella nos dice el Evangelio que "guardaba todo en su corazón". Este es el Alfa y Omega del Evangelio de María: el silencio. Y ¿no es acaso una actitud muy importante a cultivar en la vida comunitaria?. Pero no un silencio que sea cerrazón ni aislamiento, tampoco un silencio simplemente como ausencia de ruidos. No, es el silencio en el corazón el que nos pide el Evangelio de María: silencio que es acogida y respeto a cada hermana, que es olvido de las

ofensas, que es no criticar sino descubrir lo positivo de cada una... (Ya sabemos tú y yo de qué silencio hablamos...)

En el corazón silencioso de María, depositamos nuestro propio corazón, el de cada una, para que nos enseñe a cultivar el silencio evangélico... que aprendamos de Ella, "que en el silencio de Nazaret o en medio de los hombres, renunciando a todo derecho y prestigio, se nos muestra discreta y humilde". De "Ella que, a pesar de no comprender guardó todo en el corazón".

CANTO: Arcilla entre sus manos.

La oración de la concepcionista ha de ser de invocación y de alabanza. Si la Comunidad es DON Y TAREA - Don que hemos querido significar en la vasija de barro, las flores y el corazón y TAREA en la Cruz y las manos - ; si es así, sólo nos queda seguir Dando Gracias por el Don e invocando la ayuda de la Gracia de Dios. Sigamos orando.

Antífona:

Piedra preciosa es la unidad en una Comunidad. "Señor: enséñanos a amar"

Antífona:

Te alabamos unidas en un solo corazón

Antífona:

La dicha y la gracia de tu amor, Señor, nos acompañan a lo largo de nuestra vida

NUESTRO MAGNIFICAT

Nadie hizo tanto por nosotros como nuestro Dios.
El nos salvó desde siempre sin que nosotros fuéramos conscientes de ello...
Nos ha colmado de tantos favores que muchos envidian nuestra suerte.

Nosotros se lo debemos todo a nuestro Dios
que está en el corazón de nuestro hombre
que desea nuestro bien,
que es Santo y Poderoso,
que es Fiel y nunca falta a su palabra.
Por eso exultamos de gozo y le cantamos:

No le gustan los que están seguros de sí mismos
pues se dejan engañar por su corazón.
Le agradan los sencillos y limpios de corazón.
A los pobres y humildes que viven sin mayores pretensiones,
los pone por encima de los señores de engreído corazón
y por encima de los que buscan a Dios en el dinero y el poder.

A nosotras nos ha hecho el don de vivir en pobreza,
en castidad y en obediencia
a fin de estar así más disponibles para la misión.
El está siempre entre nosotros animando con sus Espíritu
nuestra palabra y nuestra existencia.



Por eso exultamos de gozo y le cantamos:

El nos ha hecho comprender que su amor reposa
en nuestras Comunidades ,
y nos ha concedido el don de compartir con otros,
en la vida comunitaria,
toda la riqueza de su Plan de Salvación.

El nos ha hecho depositarias de su Palabra,
de su paz y de su perdón,
y nos ha enviado para que lo transmitamos
a todos los hombres de buena voluntad,
de generación en generación.
Por eso exultamos de gozo y le cantamos:

El nos ha dado como Madre a María Inmaculada,
por eso con Ella exultamos y le cantamos:

